

T E M A X X

Propuesta por la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Los Reyes de España y la Catedral de Toledo

LEMA: Tholedoth. Toleitola. Toledo.

(MENCIÓN HONORÍFICA)

Ardua empresa es el tratar en unas cuantas cuartillas cuanto se refiere con LOS REYES DE ESPAÑA Y LA CATEDRAL DE TOLEDO.

No lo es menos difícil para nosotros quienes tan sólo por cariño a nuestra sublime Catedral, y a Toledo y a su bondadoso Cardenal Primado, decídense a aportar su pequeño grano de arena en honor al que merece el Certamen de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Harto sentimos no poder suscribir un trabajo más acabado. «Sancta Marie, succurre iuva pusillanimes, rofobe flebiles, sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem».

De la primitiva Catedral.

Origen de educadoras discusiones ha sido el querer determinar dónde estuvo emplazado el templo erigido en Toledo por la piedad de su primer Prelado San Eugenio.

Admítase la hipótesis de que «la Catedral se levanta en el terreno en que San Eladio y los dos Eugenio, San Ildefonso y San Julián hubieron de tener la suya».

Pero ya tan sólo se tratara de un templo purificado de la infección arriana, ya construido de nueva planta, no admite género de duda que «llamó desde luego el cuidado del piadoso

Recaredo la consagración de la Iglesia de Santa María en el solar mismo que ocupa la presente Catedral».

Recuerdo del transcendental acto realizado por este Rey visigodo, guarda la Catedral Primada en el claustro bajo, frente a la pintura que representa la traslación de los restos de San Eugenio, en una columna con lápida, en cuya inscripción latina, traducida al castellano dice: «En el nombre del Señor fué consagrada la Iglesia de Santa María en el día católico (domingo) primero de los idus (12) de abril del año primero felizmente del reinado de nuestro gloriosísimo Señor Flavio Recaredo Rey, era 625» (año 587 de Jesucristo).

Dicha lápida es copia de la que se encontró, y se colocó en el claustro el 22 de enero de 1594, siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal D. Gaspar de Quiroga.

Siguió a la devoción de Recaredo la de sus sucesores de la monarquía visigoda, porque es seguro el que por aquella época alcanzó gran magnificencia la Basílica de Santa María la Real, debida a «los monarcas visigodos que se ufanaban con el título de Conditores urbium et Ecclesiarum, y habían ennoblecido a Toledo» con la fastuosidad que refieren los escritores árabes al tratar de la conquista de esta ciudad el año 711.

Tiénese por cierto que al pasar Toledo a poder de los musulmanes, éstos consintieron a los cristianos la práctica de su culto en seis iglesias denominadas muzárabes: Santa Justa, Santa Eulalia, San Marcos, San Sebastián y San Lucas, y San Torcuato que ya no existe.

Sábese también que la iglesia de Santa Justa era la principal, y que su párroco ejercía el cargo prelaical del clero toledano.

En cambio se desconoce «la ocasión en la cual hubo de ser derribada la Catedral visigoda para construir en su emplazamiento la Mezquita-Aljama».

*
*
*

Creemos que no ha habido otra consagración de lo que fué Iglesia Catedral de Toledo hasta los días del Rey Fernando III, que la solemnísimamente llevó a cabo Alfonso VI, conforme al Privilegio de restauración y dotación de este Monarca.

Alfonso VI hizo donación perpetua a favor del «sacrosanto altar de Santa María» de una porción de villas y lugares, y de

heredades y tiendas que habían pertenecido a la Mezquita Mayor de Toledo.

Concedió también a la Catedral la décima de los beneficios de que disponía Alfonso VI, y las «tercias de las décimas de cuantas iglesias y monasterios fuesen consagrados y fundados dentro de la ya nombrada archidiócesis de Toledo».

Declaró en su Privilegio la Primacía de la Catedral de Toledo «sobre todas las diócesis del episcopado español».

Además, el Rey y la Reina D.^a Constanza, mancomunadamente, «concedieron a la Iglesia Mayor de Santa María de Toledo, todas las Mezquitas Mayores que existían en tierras de Toledo, con cuantas propiedades las pertenecieran».

Alfonso VII, el Emperador, hizo también donaciones a la Iglesia Mayor de Toledo.

En 1147, «La Mezquita Mayor de Calatrava, con todas las heredades que la pertenecían, y además la décima del fisco Real que abonaba la Ciudad de Calatrava».

Por fin recuerda el triunfo alcanzado por Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, la pareja de estatuas del Alfaquí y del Pastor, que están colocadas en sendas columnas de la Capilla Mayor de la actual Catedral de Toledo.

La Mezquita Mayor consagrada bajo el reinado de Alfonso VI, fué demolida, y «sobre el terreno que ocupaba se levantó de nueva planta el templo actual» de la sublime Catedral de Toledo.

La sublime Catedral.

Estamos bajo las naves de nuestra siempre bella, y más que bella, sublime Catedral de Toledo.

Estamos dentro de la preciada vitrina que guarda todo el antiguo esplendor de España.

Nos entusiasma y admirá tanto nuestra Catedral, que no es muy fácil llevar a los puntos de la pluma los sentimientos de nuestro corazón.

¿De qué divino enlace nació tanta belleza?

Es hija de la piedad de un Rey y del fervor de un Prelado.

Bien merecido tiene aquél que se le venere en los altares, y éste que se le beatifique.

Por la Catedral de Toledo lo merecieron. Aunque no hubie-

ran tenido otras virtudes el Rey Fernando III y el Arzobispo Ximénez de Rada.

Pero al recordar a éstos, hay que recordar también a la madre de San Fernando, D.^a Berenguela de Castilla.

Por eso acude a nuestra mente la más reconcentrada merced que Soberano alguno ha otorgado a la Catedral Primada.

¿Cuál es? El mandato del Rey San Fernando, al proferir ante su madre D.^a Berenguela de Castilla y ante el Arzobispo de Toledo aquellas frases con que hermanaba la piedad y la magnificencia: *«fagamos un templo que las generaciones venideras nos tengan por locos»*.

Así nació la piadosa y patriótica idea de construir el actual relicario donde se admira «la fe de la Patria, la piedad de los Monarcas, el fervor de los prelados y el sentimiento del pueblo».

¿Cuál es la fecha que señala el comienzo de las obras de la Catedral de Toledo?

Por opiniones de investigadores, y por la devoción que el Rey Fernando III y el Arzobispo D. Rodrigo profesaban al Santo tutelar, puede señalarse la del 15 de noviembre de 1226.

¿Queréis más dádivas para la Catedral de Toledo por parte del Santo Rey? No es posible.

Fernando III, y su madre D.^a Berenguela, lo dieron todo a la Iglesia Primada. Porque la dieron vida y medios para su desarrollo. Porque la dieron su fe, «y con su fe la confirmación de todos los privilegios, de todas las preeminencias y donaciones».

Al ocupar el Trono de Castilla Alfonso X el Sabio, continuó la obra emprendida por sus padres en la Catedral de su ciudad natal.

Por eso, Alfonso, en unión de su esposa la Reina D.^a Violante y de su hijo el Infante D. Fernando, redactó y firmó este documento: «entendiendo que todos los uienes uienen de Dios et maiormente de los Reies et de los poderosos ca los uienes de los Reies en mano de Dios son, et entendiendo la grant merced que Dios fizo siempre al mío linaje dont io uengo, sennaladamiente a mi antes que regnase et despues, etcétera».

Por el citado documento se recuerda que todos sus antecesores venían otorgando mercedes y franquezas a la Catedral.

Eximió al Cabildo de la Catedral del pago de la moneda, y rogaba que por tan señalada merced pidieran a Dios por él y por las almas de sus padres D. Fernando y D.^a Beatriz.

Otra merced dispensada por Alfonso el Sabio a la Catedral de Toledo, es que cuando murió el destronado Rey de Portugal; Sancho Capelo, «mandolo enterrar en la egleſſia maior de Toledo, e iaze enterrado en la Capilla de los Reyes».

Los Reyes Viejos.

Sancho IV otorgó instrumento a once días de febrero de 1285, para la construcción de enterramientos Reales en la Catedral.

A este Rey se debe la Capilla de la Santa Cruz en el tramo superior de la nave central de la Catedral. La capilla fué trasladada, pero quedaron los enterramientos.

En documento firmado por el Rey Felipe III, en 13 de octubre de 1608, se dice que aquella capilla «estaba con los cuerpos de los Reyes Don Sancho el quarto, fundador della y del Rey Don Alonso el séptimo y del Rey Don Sancho tercero su hijo, y el Infante D. Pedro, hijo del Señor Rey Don Alonso el oncenno».

Hoy, en la Capilla Mayor, aparecen los sepulcros, con estatuas de los Reyes Alfonso VII y Sancho IV, en el lado del Evangelio, y los de las Reinas D.^a María de Molina y de D.^a Berenguela, en el lado de la Epístola.

Se supone que en las urnas funerarias están las cenizas de los dos primeros Monarcas citados y del Infante D. Pedro de Aguilar. En las urnas del lado de la Epístola los restos de Sancho III, de Sancho Capelo y de Sancho el Arzobispo de Aragón.

Débase, pues, al Rey Sancho IV el privilegio de panteón Real de la Catedral de Toledo, con la fundación de la Capilla que hoy se denomina de «Reyes Viejos.»

El traslado de la Capilla de la Santa Cruz a la antigua del Espíritu Santo, se hizo con la aprobación de los Reyes Católicos, con objeto de ensanchar y dar mayor magnificencia a la Capilla Mayor de la Catedral.

De las dotaciones y otras mercedes y privilegios concedidos a esta capilla de Reyes Viejos, anotaremos que su fundador Sancho IV, dispuso un cabildo formado por doce capellanes presididos por un capellán mayor.

Dotó a la Capilla con renta suficiente para decir, «una misa cantada todos los días al toque de Prima y varios aniversarios por los Reyes que existen sepultados en la Capilla Mayor.

Dispuso también que a estos sepulcros fuesen los Capellanes de Reyes «el día de los Santos por la tarde procesionalmente, con la cofradía de la Sangre de Cristo, cantando responso, mientras en el coro principal estén diciendo vísperas.»

Por último, ordenó Sancho IV que cada Capellán de Reyes había de decir «ciento treinta y dos misas rezadas» cada un año, en sufragio de las almas de los Reyes sepultados en la Capilla por él fundada.

No fué sólo el Rey Sancho IV quien hizo donaciones a la Catedral en la Capilla. También la Reina D.^a María de Molina, en su testamento de 1321, dotó a la Capilla «do yacen enterrado el Rey D. Sancho, mi señor», con tres Capellanes perpetuos, así lo dice Benavides en sus «Memorias de D. Fernando IV.»

Hoy ha variado bastante la práctica de todas aquellas disposiciones, enlazadas con la actual Capilla de Reyes Viejos, como nacida de la de la Santa Cruz, fundada por Sancho IV.

Suprimidas las rentas fundacionales se incorporaron los Capellanes al cabildo de «Reyes Nuevos», a mediados del siglo pasado.

Tampoco se han reducido a fundaciones las mercedes de los Reyes castellanos que sucedieron al fundador de la Catedral.

Todos desde Fernando III el Santo hasta Pedro III, el Cruel, concedieron privilegios e hicieron valiosas dádivas a la Catedral toledana.

El mismo Fernando III y su hijo Alfonso X, unieron a sus propias donaciones otras que recomendaron a individuos de su Real familia.

Así la Catedral de Toledo, por los fervores de los Reyes, posee entre sus magníficas ropas la casulla llamada del Infante D. Sancho. Es de forma antigua, con castillos, leones y águilas bordadas en oro.

Y entre las preciosidades del Tesoro de la Primada, tres valiosos relicarios, que pertenecieron a San Luis IX de Francia, hijo de D.^a Blanca de Castilla.

Los relicarios son los siguientes:

Uno de forma piramidal, labrado en plata, que contiene una espina de la corona de Nuestro Señor Jesucristo.

Otro formado por una ampollita de cristal, con pie y cabeza de plata sobredorada, reliquia de la Santísima Virgen.

Una cruz de ébano, guarnecida de plata, con un Lignum Crucis. Otro «relicario, sobre toda ponderación magnífico, de plata

sobredorada, con esmaltes y piedras preciosas», que lleva al centro un Lignum Crucis rodeado de perlas, y encierra reliquias de la Santísima Virgen, de Santa Ana, de San Juan Bautista y de más de veinte santos y mártires del cristianismo.

Una arca de plata repujada, que encerró un brazo de San Eugenio, y hoy tiene reliquias de varios mártires.

Los Reyes Nuevos.

La dinastía de los Trastamara tampoco dejó de significarse por sus devociones a la Catedral Primada de España.

Enrique II fué el fundador de la Capilla de Reyes, que se titula también de Reyes Nuevos para distinguirla de la fundada por Sancho IV y tiene el cognomento de Reyes Viejos.

Fundó la Capilla el hermano bastardo de Pedro el Cruel, por testamento otorgado en Burgos a 29 de mayo de 1374, y debió de procederse en seguida a la construcción de la Capilla, porque cinco años después, y a la hora de su muerte, manifestó Enrique II que quería ser enterrado «en la mi capilla que yo fice en Toledo.»

La Capilla no fué construída donde ahora está. Edificóse junto al lugar donde la Santísima Virgen impuso la casulla a San Ildefonso. Bajo las últimas bóvedas donde se encuentra la puerta de la Presentación, siendo la sacristía de la Capilla lo que hoy es Sala del Tesoro.

Entre las cláusulas de la fundación constan las siguientes:

«Lo segundo mandamos este nuestro cuerpo, que nos dió Dios, a la tierra de que fué fecho y formado, para que sea enterrado, como de Rey en la Iglesia de Santa María de Toledo delante de aquel lugar donde anduvo la Virgen Santa María y puso los pies cuando dió la vestidura a Santo Alfonso, en la cual nos habemos gran fuerça y deuozión, porque nos socorrió y libró de muchas priesas e peligros cuando lo ouimos menester. E mandamos e tenemos por bien que en el dicho lugar, sea fecha una capilla, lo mas honrada que ser pudiere, e que sean puestas e establecidas doce capellanías perpetuas e canten e digan los Capellanes dellas de cada día misas: e estos doce capellanes que haian su salario cada año, a cada un Capellan mill e quinientos maravedises.»

Juan I, hijo de Enrique II, aumentó las dotaciones de la

Capilla por disposición firmada en Segovia, a 10 de junio de 1382.

Llegaron a ser veintiséis los Capellanes Reales, por soberana disposición, reservándose el Rey el nombramiento del Capellán Mayor durante su vida, y a su fallecimiento lo designara el Cabildo.

Sucesivamente fueron aumentadas las dotaciones y rentas de la Capilla sobre las tercias Reales, por Enrique III el Doliente y su mujer la Reina D.^a Catalina de Lancaster, y por Juan II y Enrique IV el Impotente.

Continuó la Capilla de Reyes en el mismo sitio en que la edificaron conforme a voluntad del fundador, hasta que, por orden de Carlos I, se construyó la actual, según proyecto del Maestro Alonso de Covarrubias.

En 29 de mayo de 1374 había fallecido Enrique II, y en 29 de mayo de 1534 fueron trasladados a la nueva Capilla de Reyes, «con gran pompa y acompañamiento de auctoridades de todos los fueros, los restos de los Reyes y Reinas que yacían en la antigua, habiendoseles cantado antes una solemne vigilia y misa de Requiem por el Cabildo Catedral, en el Altar Mayor, durante lo cual estuvieron los cuerpos en un magnífico catafalco dispuesto entre los dos coros».

En la hermosa Capilla, al lado de la Epístola, reposan los restos del fundador de la dinastía de Trastámara y de la Capilla de Reyes Nuevos.

Tiene su sepulcro estatua con corona y cetro en la mano derecha.

Inmediato al sepulcro de Enrique II se encuentra el de su esposa la Reina D.^a Juana.

Al lado del Evangelio yace Enrique III, y junto a su tumba está la de su esposa D.^a Catalina.

Por fin, a uno y otro lado del altar mayor descansan Juan I y Juan II y sus respectivas mujeres D.^a Leonor y D.^a Juana.

La sacristía de la capilla hubo de proveerla la Reina D.^a Catalina con ricos ornamentos y ropas. También hizo donación de alhajas muy valiosas, entre ellas una cruz de oro esmaltada y con brillantes.

Los llamados Reyes Nuevos no olvidaron solicitar de sus deudos dádivas y mercedes a favor de la Catedral. De entonces datan los preciosos recuerdos y relicarios que fueron de la pro-

piedad del Rey Fernando I de Aragón y que posee el Tesoro de nuestra envidiada Catedral.

Uno de estos recuerdos es la espada que algunos denominan de Alfonso VI, con empuñadura en forma de cruz y vaina de terciopelo carmesí, con labores de águilas y de leones.

Además, en el Ochavo se admira el relicario de plata sobredorada, con vaso de pódifiro, conteniendo una reliquia de San Bartolomé.

Y recuerdo de Alfonso XI es la bandera del Salado que guarda la Catedral.

Para terminar recordaremos que, hasta el reinado de Felipe II, se vino respetando la voluntad del fundador en el nombramiento de Capellanes. Pero desde aquellos días los Capellanes de Reyes son exclusivamente nombrados por Su Majestad, como Patrono de la Capilla.

Los Reyes Católicos.

La piedad de estos Reyes contribuyó grandemente en honor y gloria de nuestra Catedral.

Fué bajo el reinado de Isabel y de Fernando cuando mayor actividad alcanzaron las obras del Templo Primado.

Por feliz coincidencia resultó que casi en los mismos días terminaron la conquista de Granada y la construcción de la Catedral de Toledo, como lo recuerda el tarjetón pintado que existe sobre la puerta de los Escribanos.

Pero si aún parece pequeña merced la que dispensaron los Reyes Católicos a la Catedral al dar fin a las obras, aún pueden anotarse dos envidiados privilegios que la concedieron. ¿Cuáles son? El haber designado para ocupar la Mitra de Toledo a los dos más elevados prestigios de la Iglesia española: al Gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y al Gran Cardenal Regente del Reino Fray Francisco Ximénez de Cisneros.

Los Reyes Católicos fueron en las obras de la Catedral de Toledo, como todo lo de España, los más decididos y activos impulsores.

Recuerdo de la Reina Isabel I, es el Portapaz que guarda el Tesoro de la Catedral, constituido por un «hermoso pabellón de oro, admirablemente esmaltado y cuajado con rica pedrería, que

cobija una Virgen de medio cuerpo, con su niño, joya que está reputada como de inestimable valor y de lo más notable que existe en el mundo en trabajo de esmalte.»

A los Reyes Católicos también pertenecieron los tapices de brocado de plata, que se conservan en la Sala de Ropas, y que ostentan la empresa de los yugos y saetas y el conocido mote del «Tanto monta», en letras grandes bordadas en plata, en las cuatro cenefas de cada paño.

La riquísima Custodia interior de la Catedral «se afirma como cosa corriente que fué hecha del primer oro traído de América con destino a la cámara de la Reina Isabel la Católica».

La Reina D.^a Juana, hija de los Reyes Católicos y madre de Carlos I, hizo donación a la Catedral de un hueso de Santa Leocadia y de una navecilla de cristal montada en un carrito de plata con ruedas esmaltadas.

Su marido, que luego fué Rey con el nombre de Felipe I el Hermoso, remitió desde Flandes, el año 1500, «un hueso entero de la pierna derecha de la Santa», primorosamente encerrado en un tubo de cristal que colocaron en lugar de palo mayor del barquito antes citado.

Y merece anotarse que en los días de los Reyes Católicos fué fundada la Capilla Muzárabe.

Los Reyes de la Casa de Austria.

Sabido es que a partir de principios del siglo XVI, es cuando la Catedral de Toledo comenzó a ser espléndidamente enriquecida por las obras de cientos de artistas.

Como que la Catedral puede decirse que dió asilo y protegió a todos los pintores, rejeros, orfebres, escultores y vidrieros que acudieron a Toledo. Lo mismo de España que de Francia, Alemania, Flandes, Grecia; de todo el mundo.

De aquellos Reyes que comenzaron casi con el siglo XVI y cesaron en su dinastía al terminar el siglo XVII, alcanzó la Catedral de Toledo grandes donaciones y mercedes.

De Carlos I de España y V Emperador de Alemania, poseyó la Catedral una capa de hilillo de oro, con el águila imperial en el centro. Hoy conserva el capillo y las bandas de aquella capa, con la que fué coronado el Gran César español en Bolonia el 22 de febrero de 1530, estando presente el Papa Clemente VII.

Donaciones de Felipe II son: Un Lignum Crucis, formado por un cuadro de estilo veneciano, con la Virgen y San Juan, esmaltado.

Una efigie de oro, representando a Santa Ana, sentada y con la Virgen Niña sobre las rodillas, «cuyo mérito artístico» es muy superior a su valor intrínseco y fué dádiva de Felipe II a la capilla de Reyes Nuevos.

Un arca de plata repujada, que llama la atención por su esplendor y suntuosidad «y que contiene las cenizas de San Eugenio».

Un arca, cubierta de terciopelo carmesí, con folleje, ángeles y una pequeña imagen, todo de plata. Pero esta arquita, que recuerda el maestro Villegas, fué sustituida por la que hoy guarda las reliquias de Santa Leocadia, «que armoniza más con la que encierra las de San Eugenio».

La actual arquita es como está: de plata repujada, «verdaderamente monumental», donde se conservan restos de Santa Leocadia.

«La primitiva urna o arca en que fueron transportadas a Toledo las reliquias de la Santa, se encuentra en Alcalá de Henares, conteniendo las de los Santos mártires Justo y Pástor».

Para perpetuar el recuerdo de la victoria de Lepanto, Felipe II instituyó y dotó una fiesta anual en la Catedral.

Desde entonces se conmemora la batalla de Lepanto solemnemente, con procesión, *Te Deum*, misa mayor y sermón panegírico, y con asistencia del Cabildo Municipal.

También el Rey Felipe II regaló a la Iglesia Primada las banderas de aquella batalla y de la Liga; pero no las poseyó la Catedral hasta el año 1616, en que se hizo la entrega de «diez y seis estandartes y banderas, que por primera vez se colgaron en la nave el 6 de octubre, víspera de la conmemoración».

Otra de las mercedes otorgadas por Felipe II a la Catedral, «es que bajo las naves della se hizo la jura de su hijo D. Carlos como Príncipe heredero».

Ello fué deseo y orden del Rey que se cumplió al pie de la letra y con la mayor magnificencia y solemnidad, como «no lo hubo igual en su coronación ningún Pontífice».

A Felipe II se debe el que la Catedral de Toledo posea las cenizas de Santa Leocadia y de San Eugenio.

Una de las bellas pinturas del claustro bajo de nuestra incomparable Catedral, representa el traslado y la entrada en Toledo de los sagrados restos de su primer Prelado.

Vino el Rey Felipe II expresamente para ello a esta ciudad, e hizo donación solemne de las reliquias el 17 de noviembre de 1565, depositándolas en la capilla del Sepulcro hasta que fueron encerradas en la magnífica arca que se conserva en el relicario catedralicio.

Aun cuando Felipe II trasladó la corte a Madrid, a la Catedral de Toledo continuó demostrándola gran cariño y enriqueciéndola con valiosas prerrogativas.

«En varias viviendas del Claustro alto habitaron una buena temporada, por los meses de mayo y junio de 1596, el Rey Don Felipe II y su hija Isabel Clara Eugenia, residiendo en el Palacio Arzobispal el Príncipe Felipe III».

Entre las donaciones de Felipe III, se admira en la capilla de Reyes Viejos un lienzo pintado, representando el rostro de Jesús. Tiene marco dorado y por bajo de él esta inscripción: «Pusose aquí por mandado de Su Majestad, año de 1610».

Cuando la inauguración de la capilla de nuestra excelsa Patrona la Santísima Virgen del Sagrario, celebráronse muchas y extraordinarias solemnidades «durante catorce días, principiando en la tarde del 20 de Octubre de 1616 y no acabaron del todo hasta el 2 de noviembre».

No solamente el Rey Felipe III, sino también el Príncipe Felipe, que luego reinó con el nombre de Felipe IV, honraron a Toledo y a su Catedral.

«Vino de Madrid exprofeso el Rey D. Felipe III con el Príncipe, la Princesa su mujer y los Infantes D. Carlos y D.^a María, y multitud de grandes títulos, Mayordomos, Gentilshombres y otros empleados de palacio, con una compañía de archeros y dos más de las guardias españolas y tudescas».

Entre el alforjar grueso de la guarnición del vestido de la Virgen del Sagrario están repartidos cuarenta y ocho diamantes sueltos en oro esmaltados.

Estas piedras preciosas, así como los «treinta eslabones de diamantes y rubíes de la basquiña y mangas, formaban una cadena que D.^a Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, regaló a la Virgen echándosela al cuello».

Carlos II hizo donación de un anillo con su retrato, guarneci-

do con ochenta grandes diamantes, y de un toisón de oro, que se le impuso al Niño que tiene en brazos la Virgen del Sagrario.

Su esposa, la Reina D.^a Mariana de Neoburg, enriqueció el Tesoro de la Catedral toledana con las cuatro grandes esferas de plata, que representan Europa, Asia, Africa y América.

Tiene el vestido de la Virgen un hermoso lazo formado por ochenta y dos diamantes y cincuenta y seis esmeraldas, pendiente de este lazo tiene un esferoide con diez y nueve rubíes, y en medio el nombre de Carlos, cifrado con treinta y ocho diamantes.

Colgado del esferoide hay otro adorno con treinta y siete esmeraldas y ochenta y un diamantes.

Todo este valioso conjunto de trescientas trece piedras preciosas fué regalo de la Reina D.^a Mariana de Neoburg.

Por fin, a la hora de su muerte, pidió el infortunado Carlos II que le llevaran a la cabecera de su cama el Niño de la Virgen del Sagrario.

Los Reyes de la Casa de Borbón.

No son los que menos se han distinguido en conceder mercedes a la Catedral de Toledo.

Donación de Felipe V, a la Catedral de Toledo, es un estandarte recuerdo de la victoria de Almansa «en que el Rey D. Felipe V aseguró la corona de España en sus sienes y la ganó para su dinastía que aún ocupa el trono».

Hasta mediados del siglo XIX ha venido celebrando la Catedral aquella victoria, el día 25 de abril, con procesión y *Te Deum*, y colgando las banderas ganadas al Archiduque Carlos.

Del Rey Fernando VI conserva la Catedral un pectoral y creemos que también un anillo de su esposa.

Del Rey Carlos IV y la Reina Luisa, hicieron donación del retablo de la Capilla de Reyes Nuevos.

Sucesivamente se han seguido otorgando mercedes y dádivas y privilegios de los Reyes de España.

Pero cuando se han acrecentado, ha sido durante este siglo XX, de manera especialísima.

Se concedió al Cabildo Catedral el tratamiento de Excelencia. Se declaró Monumento Nacional a la Catedral de Toledo.

No acude a visitar España ningún Jefe de Estado, a quien

nuestro Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.), no le haga conocer las bellezas de la Catedral toledana.

Su cariño a Toledo y a su Iglesia Primada, suben de toda sincera ponderación.

Por ello ha sido tan grande el interés con que acogió la hermosa idea de celebrar el VII centenario de la construcción de la Catedral de Toledo.

Así, aquel día memorable de la coronación canónica de nuestra excelsa Patrona, asistió a todas las solemnidades Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, D. Alfonso de Borbón y Battemberg.

Y llegará otro solemnísimos día en que sea el propio «canónigo honorario del cabildo primado», Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, el augusto español quien venga a acrecentar las mercedes, asistiendo a las fiestas centenarias de la Catedral de Toledo.

A. M. D. G.

Adolfo Aragonés Díaz-Hernández.

OBRAS CONSULTADAS PARA REDACTAR ESTE TRABAJO

- Parro.—*Toledo en la mano.*
 Amador de los Ríos.—*Toledo pintoresca.*
 Conde de Cedillo.—*Toledo en el siglo XVI.*
 Gamero.—*Historia de Toledo.*
 S. S. V.—*La Catedral de Toledo.*
Toledo.—Revista de Arte.
 BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO.
La Catedral.—Revista oficial del Centenario.
La Catedral de Toledo.—Cuaderno: serie 1.^a, año MDCCCIV.
Apuntes de varios autores.—Archivo de propiedad particular.
 Arellano.—*Orfebrería toledana.*
 Pareja.—*Diplomática arriacense.*
-